



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO DE 2010

Edward Munch

AUTORÍA Helena M^a Pérez Molina
TEMÁTICA Arte
ETAPA BACHILLERATO

Resumen: Munch es uno de los artistas más emblemáticos del siglo XIX, su obra más emblemática ha pasado a convertirse en uno de los iconos visuales de la historia del arte. Sin embargo muchos rasgos de su vida son desconocidos y sobre todo, cómo esos hechos que formaban su vida influyeron notablemente en su obra. En este artículo pretendemos arrojar algo de luz sobre ello

Palabras clave: Munch- Expresionismo- Oslo-Muerte- El Grito.

Introducción: Edward Munch está considerado como uno de los precursores del grupo expresionista. Un artista que sufrió y representó la condición de hombre moderno en un tiempo en que no era consciente aún de su difícil situación, situación que el proclamaba que era el contenido y el significado de su arte. Oscar Kokoschka, el heredero del expresionismo de Munch, afirmaba que incluso cuando joven, el pintor, no cerraba sus ojos ante el <<infierno moderno>> y era, por tanto, capaz de <<diagnosticar el pánico y la ansiedad universal>> sugiriendo por tanto la notable influencia que el pintor noruego tuvo en el desarrollo del expresionismo.

Munch creó lo que podría llamarse un <<clima espiritual>>. Hasta tres generaciones de artistas posteriores han realizado obras bajo su influencia e inspiración espiritual. Como hemos dicho, fue el antecedente o incluso el creador del estilo expresionista, definido como <<expresión mediante la distorsión de la línea y del color, abandonando el naturalismo de manera deliberada, simplificando formas y colores a favor de un mayor impacto emocional.>>

El expresionismo es, de hecho, un estilo universal que aparece en momentos de gran tensión emocional. (La Piedad Rondanini, de Miguel Ángel, el Rembrandt maduro, algunas obras del Greco, el Goya tardío, Mathias Grünewald, o los artistas del barroco. O mas recientemente el arte de Van Gogh, El Turner tardío, James Ensor, Kokoschka, los pintores de Die Brücke, Rouault, el Chagall temprano, Soutine o Francis Bacon. Es un arte sombrío, apasionado, con un trasfondo espiritual manifiesto, contra la deshumanización y el progreso técnico.

1. Primeros años.

Edward Munch nació el 12 de diciembre de 1863 en Loten, condado de Hedmark, Noruega. Era el segundo de los cinco hijos de Laura Cathrine y de Cristian Munch, doctor en la unidad médica del ejército. El padre descendía de una antigua familia de alto prestigio intelectual, con un antepasado



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO DE 2010

pintor noruego muy conocido, Jacob Munch, tío de Edward. La madre en cambio, pertenecía a una familia de granjeros marineros, que murió de tuberculosis cuando Edward tenía cinco años. Tras la muerte de su esposa, Cristian se volvió melancólico y llevó una vida de reclusión. Sus inclinaciones religiosas crecieron de manera desproporcionada. Munch recuerda que su padre tenía un temperamento difícil, con nerviosismo y períodos de ansiedad religiosa que a veces rozaba la demencia. A este respecto el propio Munch afirmaba: *Enfermedad, locura y muerte fueron los ángeles que velaron mi cuna y desde entonces me han seguido toda la vida. Pronto aprendí acerca de las miserias y peligros de la vida, y acerca de lo que sigue a la muerte, del castigo eterno que espera a los niños pecadores en el infierno [...] cuando no estaba poseído por la angustia, jugaba y bromeaba con nosotros como un niño [...] Cuando nos castigaba [...] podía llegar a volverse loco de violencia [...] Durante mi infancia sentí siempre que me trataba se un modo injusto, sin madre, enfermo y con la amenaza del castigo en el infierno planeando siempre sobre mi cabeza.*

La familia se regía como hemos visto por estrictos principios puritanos. El dinero era escaso y únicamente la presencia de Karen Bjoltad, hermana de la mujer muerta, que se convirtió en el ama de casa y en la instructora de los niños, aportó un elemento cálido en la casa. Pero la tragedia golpeó nuevamente a la familia cuando la hermana mayor de Edward murió en 1877, cuando él tenía catorce años. Él mismo estaba a menudo enfermo, fiebres, reuma e insomnio, aun así contaba cuentos a sus hermanos y les dibujaba para entretenerlos. La tía pronto se dio cuenta del talento artístico de su sobrino y le compró material de pintura. Su padre decidió que tenía que ser ingeniero, y se matriculó en la Escuela de Artes y oficios en 1879, pero su mala salud le impedía asistir a clases con regularidad. Cada vez más deseaba convertirse en artista, aunque su padre se negaba a dejarle emprender una carrera artística, cuyo modo de vida consideraba libertino y licencioso. Aunque finalmente transigió y en 1880 Edward comenzó a estudiar historia del arte. Sus primeros retratos los pinta entre 1880-1882, cuando aún era un adolescente, que revelan huellas de su infancia desgraciada. Pero demuestran ya su técnica absolutamente madura. Como en el *Retrato de su hermana Inger* (1884), donde se aprecia un cuadro oscuro, en el que sólo destacan el rostro expresivo y las manos, pintado con una visión, pintados de manera austera, pero con mucha sensibilidad, admiración a esa hermana dotada para la música.

Los cuadros tempranos de Munch fueron realizados con una técnica de al aire libre y naturalista. Al principio vacilante y tímido (sus primeras pinturas eran todas de pequeño formato), pronto su pincelada se fue liberando y sus cuadros crecieron de tamaño. Muchos de ellos de colores oscuros. La influencia del impresionismo francés impulsó a Munch a usar colores claros, complementarios y puros, junto a algunos matices delicados, con la intención de producir el efecto de luz.

Munch nunca perteneció ni adoptó ningún <<ismo>>. El elemento que predomina en su obra es el estado de ánimo, la emoción. Si estaba melancólico o deprimido, la gama de colores se oscurecía, si estaba en calma los colores eran más serenos.

De sus cuadros más tempranos el más importante es *La niña enferma* (1885-1886), un cuadro en la que la experiencia de la muerte de su madre y de su hermana Sophie es palpable. El cuadro tiene una gran fuerza psicológica. No es un cuadro naturalista, las figuras centrales atraen la mirada. La niña enferma está sentada en una cama, mirando por la ventana esperanzada en reponerse, mientras la madre aparece con la cabeza hundida, despojada ya de toda esperanza, derrotada. Este cuadro es el



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO DE 2010

primero de muchos que tienen a la muerte como protagonista. Sin embargo los críticos solo vieron incoherentes manchas de pintura.

Primavera es tres años posterior, su estilo es lírico naturalista con detalles realistas minuciosos.. En este cuadro vuelven a aparecer dos personajes femeninos, una niña sentada en un sillón y con la cabeza apoyada en una almohada blanca, vuelve su rostro a la ventana como si no soportara la luz que entra por ella o no quisiera mirar lo que hay fuera. La luz es potente, baña toda la habitación, el alféizar de la ventana, las flores, y las costinas blancas. Todo parece estar vivo y lleno de esperanza, en contraste con la niña de mirada triste.

Oslo era una ciudad pequeña, y los críticos noruegos atacaron a Munch desde el principio, cuando empezó a participar en la Exposición de Otoño de Oslo, algo que hizo regularmente hasta 1891. Munch no fue reconocido en su tierra hasta que tuvo cincuenta años y ya era famoso en el resto de Europa.

2. Segunda etapa:

En 1884 Munch encontró un grupo de artistas y escritores bohemios que le proporcionaron cobijo. Eran un grupo de jóvenes radicales que cuestionaban los valores sobre los que se asentaban el Estado y la sociedad. Odiaban la estrechez de miras de la clase media, hipocresía y sus prejuicios. Lucharon por la igualdad de ambos sexos, contra la falsa moral. Pedían libertad intelectual y una mejor organización de la sociedad. El cuadro de Munch, *Hombres de letras* (1887) muestra a tres hombres leyendo bajo la luz de un quinqué, reflexionando y meditando. Munch sin embargo, lo único que pretendía era defender su arte, la búsqueda de su propio estilo, la capacidad de expresar su concepción de la vida. Aunque una de las cosas que provocaban en él una mayor preocupación era el tema del sexo. En un momento en que el sexo estaba rodeado de pudor y puritanismo. No se tenía que sentir vergüenza al contemplar un desnudo. Aunque tuvo la deferencia de tapar con una tela su primera obra que trataba este tema, Pubertad, cuando su anciano padre visitó la exposición para no herir sus sentimientos.

La serie de pinturas que Munch realizó entre 1884 y 1889 inspiran temor. Hay pinturas de género, como *Mañana* (1884) con el toque impresionista de la niña sentada y vestida en el borde de una cama mirando hacia la ventana por donde penetra una intensa luz matinal, o *La hermana Laura* (1888) que muestra un perfil con sombrero, sentada en el exterior de una casa, cerca del agua. En 1886 Munch se pintó a sí mismo después de su primer viaje a París. Se aprecia un hombre joven, de penetrante mirada, escrutadora, con fuerza y tensión en su interior. En esta época ya había realizado sus primeras obras maestras, afrontando su incursión a lo más profundo del ser humano, tocando su alma. Sus miedos y sufrimientos más profundos estaban a flor de piel.

Anochecer de primavera en Karl Johan (1892) es uno de sus primeros cuadros impresionantes. Una multitud de viandantes avanza hacia el espectador con fantasmagóricos rostros. Todos se sitúan a la izquierda del cuadro. A la derecha, una figura alta, con abrigo y sombrero, el propio Munch, es la única que camina en dirección contraria, a contracorriente. Los personajes del cuadro parecen hipnotizados y contemplarlos produce inquietud. Pero su estilo característico está presente ya.

En 1888 solicitó una beca del estado que obtuvo al año siguiente para viajar a París. Organizó también su primera exposición individual en Oslo en 1889. Su viaje a París comenzó en octubre de 1889, estudiando con el maestro Bonnat, aunque pronto se cansó del realismo del maestro y le abandonó. Seguía pintando en varios estilos, paisajes al aire libre, cuadros nocturnos, fruto de su tendencia a la melancolía. Pero el impresionismo hizo mella en él, aclaró su paleta. Durante años



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO DE 2010

posteriores volvió a París en repetidas ocasiones, se inspiró en las sensibles pinturas de Gauguin, sobre todo aquellas en las que estaba más presente la influencia de las estampas japonesas, también en algunas obras de Emile Bernard, de las que asimiló la decoración de las superficies de color. La fantasía de Van Gogh le impactó aún más que Gauguin, Las extrañas composiciones de Odilon Redon, el genio de Rodin, Los delicados cuadros de Degas y las litografías de Toulouse Lautrec. Todo esto absorbió el artista y dedicó también su tiempo a viejos maestros como Rembrandt o Velázquez.

3. El grito y el Friso de la Vida.

En 1893 pinta *El grito*, se encuentra en la Galería nacional de Oslo, la versión más conocida, ya que llegó a realizar hasta cuatro, realizado con una técnica al temple, con óleo y pastel sobre cartón. Tiene unas proporciones de 89 centímetros de largo y 73.5 de ancho

el propio artista escribió de él: *“Caminaba yo con dos amigos por la carretera, entonces se puso el sol; de repente, el cielo se volvió rojo como la sangre. Me detuve, me apoyé en la valla, indeciblemente cansado. Lenguas de fuego y sangre se extendían sobre el fiordo negro azulado. Mis amigos siguieron caminando, mientras yo me quedaba atrás temblando de miedo, y sentí que un grito enorme atravesaba la naturaleza, me pareció que oía ese grito. Pinté este cuadro, pinté las nubes como sangre de verdad. Los colores gritaban. Ese fue el comienzo del Friso de la Vida”*

En el cuadro vemos una composición algo exagerada, el cielo está lleno de líneas sinuosas y colores llameantes y se entremezclan cielo, mar y tierra, el puente aparece casi sumergido entre ellos. De frente una figura grita, aterrorizada llevándose las manos a la cabeza, la boca abierta, las manos pegadas a la cabeza, de color amarillo, como si se tapara los oídos, el cuerpo sinuoso. Al fondo dos figuras alargadas caminan hacia por el puente de manera lenta y pesada como espectros. El rostro del que grita es casi una calavera, de color macilento. Los rojos y amarillos indican también el estado anímico: hay tensión, angustia. El cuadro parece vibrar. El hombre representa la modernidad, captado en un momento de angustia existencial, sus luchas internas, sus temores.

La segunda y tercera versión 83.5 x 66 cm. son témperas sobre cartón, pertenecientes al Museo Munch de Oslo (fueron objeto del famoso robo). La cuarta versión pertenece a una colección privada.

El friso de la Vida, son una serie de cuadros que describen la vida y al muerte del ser humano, su amor y su sufrimiento, y que discurre como un hilo rojo a través del primer período creativo de la vida de Munch. Algunos de estos cuadros se expusieron en Oslo en 1892 y los críticos los rechazaron, aunque le sirvió para ser invitado a Berlín por la Sociedad de Artistas. Era el preludio del impacto de Munch en Europa. Y en esta exposición presentó muchos de los cuadros del *Friso de la Vida*.

El Friso está concebido como una serie de pinturas que reunidas presentan un cuadro de la vida. A lo largo de todas ellas encontramos un nexo común, la orilla del mar. Más allá las continuas ondulaciones del mar, de sus olas, moviéndose continuamente, mientras que bajo los árboles se encuentran la vida en toda su plenitud, sus alegrías y sufrimientos. Hay una unidad tanto en la concepción como en la forma. La mayor parte de los cuadros son bocetos, apuntes, notas, y en eso reside su fuerza. Estos cuadros se pintaron durante más de treinta años, mientras el pintor viajaba por los más diversos lugares. Munch decía sobre él: *“Mi idea siempre fue que el Friso debía colocarse en una sala que estuviera provista de un marco arquitectónico adecuado para él, de modo que cada cuadro pudiera destacarse de manera individual, sin perjudicar el efecto del conjunto; pero desgraciadamente no conozco a nadie que pusiera ese proyecto en marcha”*



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO DE 2010

Munch construyó un enorme estudio a prueba de fuego donde guardó sus pinturas. Conservó algunas de sus pinturas, de otras hizo copias. Los cuadros que estaban en su poder fueron legados en su testamento a su ciudad natal, Oslo, y ahora pueden contemplarse en el Museo Munch.

Los colores del Friso están aplicados en capas delgadas y con fluidez. Pocas veces utiliza un empaste grueso. A veces las armonías de colores parecen crueles, son oscuros, En *Cenizas* (1894) vemos a un hombre y a una mujer en un bosque, el hombre en una esquina, esconde el rostro, ella se lleva las manos a la cabeza en un gesto de desesperación. Ella de blanco, el de negro. Hay antagonismo, separación. Ella parece sentirse culpable. Hay dolor, hay angustia, hay culpabilidad. *Cenizas*, es lo que deja una hoguera al apagarse. Un amor que se ha terminado.

Pubertad (1895) es otra de las obras más inquietantes obras de Munch, pintada en su estancia en Berlín, en su época bohemia. En aquella época vivía en una habitación amueblada enfrente de la farmacia polaca, dos pisos más arriba. Adolf Paul, cronista del Schwarze Ferkel, asistió en más de una ocasión al proceso creador de Munch: *Encontré al artista pintando. En el borde de la cama había una chica desnuda. No parecía una santa, aunque había algo inocente, reservado y tímido en sus maneras, justamente las cualidades que habían impulsado a Munch a pintarla, y mientras estaba sentada allí, bajo la luz deslumbrante del fulgor de un sol primaveral, la sombra de su cuerpo jugaba como de un modo fatídico detrás y por encima de ella. Este cuadro se tituló Pubertad. Otra vez en la misma habitación, me encontré con otra modelo. Una muchacha de flameantes rizos rojos ondeando a su alrededor como sangre derramada. "Arrodíllate ante ella y pon tu cabeza sobre s regazo", me pidió. Ella se inclinó y apretó los labios contra mi nuca, con su melena roja cayendo sobre mí. Munch lo pintó y al poco tiempo había terminado su cuadro El Vampiro*".

En *Pubertad*, la muchacha cruza sus brazos sobre la parte de su sexo para que no se vea, su cuerpo está tenso, sin embargo la expresión de su cara no es de temor, con los ojos bien abiertos mira al espectador. Lo más inquietante del cuadro es la sombra que hay detrás de ella, una sombra amenazadora, que se acerca, que la envuelve ¿o que surge de ella? La gran mancha negra no augura nada bueno, ¿una enfermedad? ¿La muerte? Es un misterio, pero un misterio que nos hace cuestionarnos que será esa negrura.

En *Vampiro* vemos unas pinceladas cortas, oscuras gamas de color, negras, pardas, rojos, envolviendo una atmósfera sucia. Una vez más una mujer pelirroja, símbolo del mal, de la perversidad, de largos cabellos que puede identificarse con la pujanza sexual. Abraza a un hombre. Pero una vez más vemos una sombra tras de la mujer, una sombra amenazadora. ¿Es el mal? ¿A quien acecha? ¿Al hombre? ¿A la mujer?

Otro de los cuadros fundamentales en la trayectoria de Munch es la *Madre Muerta y la niña* (1899-1900). Una vez más representa la angustia y la desesperación de una criatura tras la muerte de su madre, casi podemos escuchar el terrible silencio. Y es fácil imaginarse en esa niña de ojos desorbitados al propio Munch ante la muerte de su madre.

El tema de la muerte es recurrente en el artista. Probablemente porque la muerte siempre le rodeó y le acechó. Cuando su hermano Andreas murió a edad temprana en 1895, tras haber estado casado solo seis meses. Munch observó con amargura que no debería haberse casado. Su hermano no tenía buena salud, pero su novia quiso ese matrimonio. Por eso Munch estaba en contra del matrimonio y no se le conocen relaciones con mujeres. Decidió vivir una vida solitaria porque se había acostumbrado a perder a todos los seres queridos que tenía alrededor. También le asustaba que su obra se viera



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO DE 2010

perjudicada, ya que las mujeres quieren a los hombres por entero para ellas. Eso se aprecia en sus cuadros, las mujeres como devoradoras de hombres.

La Danza de la vida (1900), parece que trata el tema iconográfico de las tres edades del hombre, aunque aplicado al amor. Y en este caso es la mujer la que representa la juventud, la madurez y la vejez. La mujer de blanco es la virginidad, como un lirio, casi una representación blasfema de la Virgen María, la mujer del vestido rojo es una femme fatale, la madurez, la mujer embaucadora y seductora segura de sí misma. Y a la derecha aparece con las manos caídas, unidas, sola, vestida de negro. En realidad es como si fuéramos animales, nacemos, procreamos y morimos.

4. Problemas psicológicos.

A lo largo de su vida Munch sufrió varios trastornos psicológicos y varios ingresos. A Munch le obsesionaba la muerte, la muerte y la enfermedad. Tuvo varios ingresos, en 1889 estuvo ingresado en Le Havre, por una enfermedad grave que le obliga a internarse, durante esa convalecencia pinta *La Primavera*, repetición del tema de una niña enferma. En 1891 se traslada dos meses a Niza también por "enfermedad". En 1904 consumo de alcohol por discrepancias con su mecenas. En 1905 intenta curarse de neurastenia y alcoholismo. En 1908 tiene un colapso nervioso, se puede considerar esta fecha como el punto de división en las obras de Munch, el artista estuvo en tratamiento 8 meses y jamás volvió a probar el alcohol. En 1909 pasa seis meses en un sanatorio de Copenhague. En 1930 sufre una enfermedad en los ojos.

El doctor K.E.Schreiner, que era el médico de Munch y quería curarlo de su neurosis y de su insomnio, encontró que el artista se le resistía. Munch tenía miedo de perder el impulso de su voluntad artística. Este es el punto más controvertido para los estudiosos de su obra. ¿Era su genialidad fruto de su enfermedad? ¿O al revés? Munch hizo un dibujote sí mismo como si fuese un cadáver tendido en una mesa de disecciones, con el tórax abierto delante del doctor Schreiner (*El doctor Schreiner y Munch*, 1930), recuerda a la *Lección de anatomía* de Rembrandt, aunque el se ve a sí mismo. La idea de la muerte le obsesionaba sobremanera, una vez dijo: *La muerte es oscura como la boda del lobo, pero los colores son la luz. Morir es como si a uno le hubieran quitado los ojos y ya nunca pudiera ver nada. Quizá es como estar encerrado en un sótano. A uno lo abandona todo. Han dado un portazo y se han ido. Uno no ve nada y tan sólo nota el olor húmedo de la putrefacción.* Munch no quería pensar en su cuerpo pudriéndose tras la muerte.

Algunas fuentes actuales dicen que lo que Munch sufría era un desorden Bipolar. Lo que si está claro es que él creía que era la fuente de su genialidad. Después de 1908 se sintió más recuperado, le vino bien el ingreso. Resurgió con mucha fuerza, dejó a un lado las visiones tenebrosas de la vida y su preocupación disminuyó. Deseaba estar en paz con la vida y consigo mismo. En 1913 alquiló una casa y emprendió una vida sencilla. Y en agradecimiento empezó a pintar retratos de sus amigos. Comenzó a pintar los murales para la Universidad de Oslo. En 1919 contrajo la gripe española, que se cobró más víctimas que las de la propia Gran Guerra europea, a enfermedad casi le lleva a la muerte. Así se autorretrató en 1919.

Lo incuestionable es que la paleta del pintor cambió por completo, los cuadros se llenaron de color, cercano al expresionismo, la temática cambió, ahora hacía retratos, paisajes, temas sociales, desnudos como *Modelo junto a un sillón* (1929), un cuadro con mucha fuerza y colorido, en el que destaca el cuerpo gélido de la mujer, de un azul marmóreo, gélido. Pero es un cuadro de una factura excepcional.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO DE 2010

La controversia que divide a los historiadores y críticos de arte es si la obra de Munch perdió fuerza a raíz de su curación. Muchos de ellos creen que sus obras a partir de la década de los veinte ya no tienen la intensidad y el misterio que sus obras anteriores ofrecían. Ahí está la controversia sobre Munch que hemos comentado anteriormente.

En 1926 falleció su hermana Laura. Tan sólo le quedaba su hermana Inger a quien cuidó hasta su muerte. En 1931 murió su tía Karen Bjolstad, la que le había cuidado cuando era pequeño.

El 19 de diciembre de 1943, después de haber cumplido los ochenta años, el muelle Pilipstad de Oslo fue volado en un acto de sabotaje, las ventanas de la casa de Munch explotaron con la onda expansiva. Munch salió de casa, tal y como representó en uno de sus últimos cuadros *Explosión en la vecindad* (1944), paseando nervioso por su jardín arriba y abajo. Contrajo un catarro. Por su tendencia a la bronquitis se le complicó. El 23 de enero de 1944, por la tarde, Munch falleció en Ekely. Murió tal y como había vivido. Solo. En su testamento legó Oslo, su ciudad natal, todas las obras que estaban en su posesión, unas 1000 pinturas, 15.400 grabados, 450 acuarelas y dibujos, además de seis esculturas.

5. Conclusión.

La época en la que Munch vivió fue compleja y confusa. Dovstoevski escribió: *Nunca antes el conflicto había asolado Europa como en la actualidad. Es como si estuviera totalmente minada, como un polvorín gigantesco a punto de explotar.* Todo esto hizo que los artistas que vivieron esta época la vivieran con una extraordinaria intensidad emocional. El paisaje en el que Munch nació y se crió estaba alejado de los tradicionales círculos del arte. La Europa del Norte, con sus bosques nórdicos rezumando melancolía, los fiordos como testigos de otras épocas ya pasadas. Los colores del Norte también son diferentes, las personas son rubias con los ojos azules, con una belleza singular. La pureza de la nieve blanquísima, el intenso azul del mar, sus extrañas sombras violáceas. El verde del norte estalla puro en primavera. En Otoño los colores son más brillantes que en el sur, las noches son más cortas, el crepúsculo es mágico, el amanecer espectacular, todo se funde, unas cosas parecen fundirse con otras. La centelleante aurora boreal. Munch consiguió transmitir con claridad todo esto y mostrarnos la esencia y la belleza de la propia tierra.

También su obra es una constatación de que podía pintarse en otro lugar que no fuera París. En una época en la que todos los grandes artistas acudían a París para estar cerca de la vanguardia.

Y sin embargo su influencia allí fue arrolladora. Emile Filla, el artista checo más importante de su generación escribió refiriéndose a la Exposición de Munch en Praga en 1905: *al principio de nuestra esforzada búsqueda de nuestra propia forma de expresión, tuvimos la buena suerte de encontrarnos como alguien como Edward Munch. Para nosotros, Munch se convirtió en nuestra suerte ineluctable. Así fue cuando Donatello llegó a Papua, Rembrandt a Ámsterdam; Munch dio ejemplo a su generación sobre cómo un hombre debía mantenerse libre e impertérrito en su entorno.*

Munch causó una notable impresión sobre Oskar Kokoschka. Los primeros retratos de Kokoschka como *El padre de Hirsch*, de 1907, o *el Jugador en trance* de 1908 presentan ya una obvia influencia de Munch en él.

Munch también influyó de manera notable en los expresionistas alemanes. Fue su maestro, su mentor, creó el ambiente propicio para que el expresionismo se desarrollara. Influyendo en toda una generación de artistas: Heckel, Schmidt-Rottluff, Pechstein, Emil Nolde, Otto Müller, Beckmann, Y



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO DE 2010

Ludwig Meidner, aparte del propio Kokoschka y otros artistas menores. También en los artistas checos como Filla.

La influencia de Munch también es palpable en las décadas de los veinte y treinta, en alumnos de Kokoschka como Friedrich-Karl Gtsch, del norte de Alemania. Paul Berguer-Bergner, de Praga, Kahn, Erich Kahn, nacido en Sttugart, y el pintor polaco Z.Ruszkowski.

El legado de Munch ha perdurado y su obra *El grito* se ha convertido en un icono popular del siglo XX.

6. Aplicación didáctica:

• Justificación:

Munch es uno de los artistas inclasificables dentro de la historia del arte. Es cierto que es un pintor ampliamente conocido por su emblemática obra *El grito*, pero prácticamente el público no conoce más apenas de este gran artista que fue el precursor del expresionismo. Su colorido, su expresividad, su pintura como manera de vivir una vida de entrega al arte. Pretendemos así conocer más sobre el que es considerado padre de los expresionistas. Un pintor fuera de la órbita parisina que influyó en toda Europa

• Objetivos:

- Comprender las consecuencias que tuvo para la cultura en general y para el arte en particular La vida y la obra de Munch como artista independiente y padre de una de las vanguardias del siglo XX: el expresionismo
- Conocer las principales obras del artista
- Educar en la sensibilidad artística del alumno hacia las obras de arte.
- Realizar comentarios de las obras de arte siguiente el modelo dado a los alumnos.

• Ámbitos de aplicación:

Los contenidos de este artículo entroncan con la materia de La Historia del Arte de segundo de bachillerato, ya que analizamos uno de los antecedentes de uno de los movimientos más importantes de la vanguardia pictórica de la primera mitad del siglo XX.

• Metodología:

Empezaremos con una metodología lo más didáctica y amena posible, dando primero un contexto histórico, una semblanza biográfica del pintor, un análisis y repaso de sus obras más significativas y la influencia de las mismas en movimientos y artistas posteriores.

• Consolidación de contenidos:

Para afianzar los contenidos podemos ayudarnos en la realización de algunas de estas actividades:

- Realización de un eje cronológico en el que situemos los distintos estilos artísticos de finales del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.
- Lectura de textos de las autobiografías de Munch. Sobre todo de aquellos que hablen de sus experiencias sobre su muerte, sobre la enfermedades, sobre el sistema que usaba para pintar y sus pensamientos.
- Visionado y análisis de las principales obras del autor estudiado, para conocer el estilo, las características de este autor, saber comentarlas, analizarlas y describirlas.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº 28 MARZO DE 2010

7. Bibliografía

- ARACIL, A. Y RODRÍGUEZ, D. (1982) *Entre la muerte del Arte y el Arte Moderno*. Madrid: Istmo.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, A. (1990) *Las claves del arte expresionista*. Barcelona: Planeta.
- HERAD HAMILTON, G. (1993) *Pintura y escultura en Europa 1880-1940*. Madrid: Ediciones Cátedra
- HODIN, J.P. (1994). *Edward Munch*. Madrid. Ediciones Destino.
- SANTOS GARCÍA FELGUERA, M. (2000) *Las vanguardias históricas* (Vol. 1.) Madrid: Historia 16
- SELZ, P. (1989). *La pintura expresionista alemana*. Madrid: Alianza.
- WILLET, J. (1970) *El rompecabezas expresionista*. Madrid: Guadarrama.
- WORRINGER, W. (1953). *Abstracción y naturaleza*. México: Fondo de Cultura económica.